

Dr. Dave Mathewson, Apocalipsis, Conferencia 9, Apocalipsis 4 y 5

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 9, continúa Apocalipsis 4 y 5.

De las diferentes maneras en que podríamos entender a los 24 ancianos, en mi opinión, de las cuatro opciones que examinamos, los seres angelicales modelados en los 24 cursos de sacerdotes de 1 Crónicas, la iglesia en el cielo arrebatada o removida antes de los eventos de capítulos 4-22, los 24 ancianos como representantes celestiales de Israel en la iglesia, y los seres angelicales que pertenecen a la corte celestial.

De estos, me resulta difícil precisar uno con precisión. Me pregunto si probablemente de una combinación del número uno y el número tres, tal vez incluso el cuatro, me resultaría difícil excluir el cuatro, la idea de una corte celestial, especialmente la conexión con esa mención de los ancianos en Isaías 24-23, pero eso en cualquier caso, estos serían seres angelicales que adoran a Dios y que funcionan como representantes celestiales del pueblo de Dios en la tierra. Además, hay otro giro interesante a lo que sucede en los capítulos cuatro y cinco también.

Es interesante y esto podría ayudarnos a proporcionar también un contexto para los 24 ancianos. Curiosamente, en algunas de las imágenes y literatura que representan al emperador en el contexto del mundo romano, a menudo se describe al emperador acompañado de lictores, o lo más parecido serían básicamente guardaespaldas. Entonces, donde el emperador solía ir a lugares o estar en ciertos banquetes o eventos públicos rodeado de lictores o guardaespaldas.

Curiosamente, según Suetonio, el historiador Suetonio, Domiciano tenía 24 lictores que lo acompañaban a menudo. Entonces, ¿es Domiciano? A menudo estos lictores lo seguían o cuando Domiciano presidía juegos u otros eventos, a menudo estaba acompañado por sacerdotes que curiosamente eran descritos como portadores de coronas de oro. De hecho, en otra literatura de Asia Menor, el sacerdote que dirigía el culto al emperador y los sacerdotes responsables del culto al emperador también suelen representarse con coronas de oro.

Entonces, ¿es posible que Juan haya construido una imagen que se relacione tanto con el trasfondo del Antiguo Testamento de tal vez 24 cursos de sacerdotes o el concilio celestial y seres angelicales como los representantes celestiales del pueblo de Dios? Y eso, pero al mismo tiempo, ha utilizado una imagen que refleja lo que sucedía en el trasfondo grecorromano. Entonces, ese Dios en realidad está siendo comparado con Domiciano, si ese es el emperador que gobierna.

Entonces, en el capítulo cuatro, nuevamente, esto es más combustible, agregando más combustible al fuego del capítulo cuatro que es contraimperial. Aunque quizás sería mejor decir que a Dios no se le compara tanto con Domiciano sino al revés. Se compara a Domiciano con Dios y se considera que el gobierno de Domiciano se queda corto.

El gobierno de Dios es impugnado por César. El gobierno de Dios es impugnado por César, pero César es una pobre parodia, o César es una pobre imitación del gobierno de Dios, que está en conflicto con César. Por lo tanto, César puede describirse de manera similar al reino de Dios y al gobierno de Dios.

Entonces, nuevamente, Juan puede estar recurriendo deliberadamente a imágenes que evocan el trasfondo judío pero también el trasfondo grecorromano para demostrar aún más el conflicto entre Dios y César y quién está a cargo, quién es verdaderamente el gobernante del universo. No es César quien está rodeado por su séquito, sino que ahora es Dios quien está sentado en su trono, rodeado por su séquito de seres angelicales que adoran y reconocen su soberanía en contraste directo con César. De hecho, curiosamente, sin entrar en todos los detalles, toda la escena de los capítulos 4 y 5 puede, en un nivel nuevamente, aunque hemos visto que los capítulos 4 y 5 parecen estar deliberadamente modelados en la sala del trono celestial de Ezequiel 1 y 2 e Isaías capítulo 6. Al mismo tiempo, los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis también pueden contrastar con escenas cortesanas conocidas en el mundo romano.

Una serie de trabajos, que comienza con un par de artículos y termina con su comentario principal en la serie Word Biblical Commentary, el primer volumen que cubre los capítulos 4 y 5. David Aune ha argumentado que mucho de lo que uno encuentra en 4 y 5 se parece a lo que sabemos y lo que podemos saber sobre las escenas de la corte en el mundo romano, donde Aune sugiere que César habría estado sentado en su trono. Habría estado rodeado de sus amigos, similares a estos lictores o sacerdotes. Habría estado rodeado de sus amigos.

Sus amigos y quienes lo rodeaban habrían gritado palabras de alabanza y aclamación al César, que estaba sentado en su trono. Y ahora, en directa parodia de eso, se representa a Dios en su trono, rodeado de sus seguidores o sus amigos, su corte, y ahora gritan palabras de alabanza y aclamación a Dios. Entonces, es Dios quien es rey y César no.

Entonces, como dije, puede que no sea tanto que el trono de Dios sea una parodia del del César sino viceversa. El trono del César se considera una parodia, una parodia pobre y deficiente del trono de Dios. Pero creo que claramente hay retórica antiimperial aquí.

Como dije, Juan probablemente está recurriendo tanto a imágenes del Antiguo Testamento como a imágenes grecorromanas para construir una escena del salón del trono celestial donde Dios está sentado en su trono y todos los residentes de la corte celestial rodean a Dios y lo adoran y reconocen su soberanía como soberano creador y gobernante del universo entero. La otra característica a llamar la atención en relación con esta parte de los alrededores que rodean el trono es esta referencia a un mar vidrioso o un mar de vidrio, comenzando con el versículo 4 nuevamente, rodeando el trono hay otros cuatro tronos sentados en ellos 24 ancianos, y estaban vestidos de blanco y tenían coronas de oro en sus cabezas. Del trono salían relámpagos, etc.

Delante del trono estaban las lámparas encendidas. Estos son los siete espíritus de Dios. Además, delante del trono había lo que parecía un mar de cristal.

Voy a saltarme los siete espíritus. Ya lo hemos visto introducido. Dijimos que los siete espíritus probablemente representan el espíritu séptuple de Dios y no siete espíritus separados, siete espíritus separados, sino que siete son una imagen de un símbolo de perfección y plenitud.

Aquí está la plenitud del espíritu de Dios, el espíritu completo de Dios en conexión con el trono de Dios. Pero en lo que quiero centrarme son en realidad dos características, empezando por este mar cristalino. Probablemente, el mar de vidrio profundiza la imaginería del templo.

Probablemente representa la palangana o fuente del templo de Salomón. Pero también, parece que este mar de vidrio puede representar, nuevamente, una característica que encontramos en la descripción que hace Ezequiel de su visión del trono allá en Ezequiel capítulo 1. En Ezequiel capítulo 1 y versículo 22, y como dijimos, Juan depende en gran medida en Ezequiel capítulos 1 y 2, especialmente por describir lo que ve en la propia visión de Juan en los capítulos 4 y 5. Pero en el capítulo 1 y el versículo 22, comenzaré con el versículo 19, cuando los seres vivientes se movían, en cierto modo anticipa la próximo grupo que veremos en busca de criaturas vivientes. Pero cuando los seres vivientes se movían, las ruedas que estaban junto a ellos se movían, y cuando los seres vivientes se levantaban del suelo, también las ruedas se levantaban.

Pero permítanme pasar al versículo 22; extendido sobre las cabezas de las criaturas vivientes había lo que parecía una extensión, brillante como hielo e impresionante. Así, esta visión de una extensión, resplandeciente, puede parecerse o puede ser el impulso para el mar vidrioso de Juan que ahora ve. Pero nuevamente, probablemente no haya razón para limitarlo a solo uno.

Dadas las imágenes del templo que uno encuentra, si esta escena del salón del trono es el templo de Dios, entonces el fondo de la palangana en el templo de Salomón

ciertamente proporcionaría un fondo apropiado. Pero dado que se basa en Ezequiel, Ezequiel 1:22, esta brillante extensión también puede proporcionar el telón de fondo de lo que Juan ve. Otro posible trasfondo sería el Mar Rojo, que, según sostengo, desempeña un papel en otras partes del Apocalipsis.

De hecho, creo que esto se vuelve más evidente en el capítulo 15 y el versículo 2 de Apocalipsis, donde, curiosamente, se ve a los santos victoriosos comenzando en el capítulo 15 en el cielo. 15 versículo 1, vi en el cielo otra gran señal maravillosa, siete ángeles con las siete últimas plagas, ¡ay!, porque con ellas se consuma la ira de Dios. Ahora escuche esto, versículo 2, y vi lo que parecía un mar de vidrio.

Del capítulo 4, mezclados con fuego y de pie junto al mar, los que habían salido victoriosos de la bestia y de su imagen y del número de su nombre, y tenían arpas que Dios les había dado, y cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios. Entonces, en el capítulo 15, tenemos esta imagen de los santos en un nuevo éxodo siendo liberados de la opresión del mal y de Satanás, la bestia y el opresivo imperio romano. Ahora salen victoriosos como lo hicieron Moisés y los israelitas junto al mar, y cantan el cántico de Moisés como lo hicieron los israelitas.

Entonces, habiendo dicho que esto también puede, este mar vidrioso en el capítulo 4, también puede anticipar el Mar Rojo, y el punto de esto es probablemente, creo, simplemente esto, en Apocalipsis, el mar a menudo se ve, y creo que esto fue Es cierto que también en el relato del Éxodo el mar se entiende a menudo como algo malo. Más tarde, una bestia saldrá del mar. El mar parece ser lo mismo que el abismo del que proceden los seres demoníacos, del que procede el mal.

El mar es el hogar de los muertos más adelante en el Apocalipsis. Entonces, el mar tiene todo tipo de connotaciones negativas en el Apocalipsis, y esto también se puede encontrar en la literatura judía. El mar es el hogar del monstruo marino, la bestia que viene a oprimir al pueblo de Dios.

Entonces, lo que encontrarás sucediendo en el capítulo 4 es que el mar de caos y el mal ya ha sido calmado y derrotado. Entonces, ¿qué tiene que temer el pueblo de Dios? El mar del mal ya está sometido y ya está en calma. Para anticipar, creo que esto no solo anticipa el capítulo 15 donde el pueblo está junto al mar, ha sido calmado y sometido, sino que también anticipa el capítulo 21 versículo 1 donde el mar ya no existe.

Ese es el mar de maldad y caos que ha sido eliminado para que Dios ahora produzca un nuevo acto creativo en Apocalipsis capítulo 21. Entonces, aunque la idea está en la morada de Dios, en el templo de Dios, todo está en calma. El mar que causará problemas al pueblo de Dios en el Apocalipsis ya ha sido sometido y calmado por la presencia misma de Dios y por su soberanía misma.

La otra característica a la que debemos llamar brevemente su atención son los truenos y relámpagos que salen del trono en el versículo 5. Del trono salían relámpagos, ruidos y truenos. Curiosamente, otra alusión al Éxodo y al Monte Sinaí indica claramente una teofanía, demostrando claramente también que el capítulo 4 es también una escena de Dios en su trono, listo para juzgar. Y veremos nuevamente que parte de lo que sucede a partir del capítulo 6 es que Dios comienza a juzgar esta creación y a la humanidad malvada al establecer su reino.

Esto nos proporciona el telón de fondo para el siguiente grupo en los versículos 6-8 y son los cuatro seres vivientes. Este es el mejor simbolismo apocalíptico. Nuevamente, tienes estas criaturas que tienen características animales.

También tienen rasgos humanos. Uno de ellos parece un león. Uno parece un buey.

Uno parece un ser humano. Otro parece un águila volando. Todos tienen seis alas.

Tienen ojos por todas partes. Son criaturas realmente extrañas. Una vez más, este es el mejor simbolismo apocalíptico.

Claramente, Juan se inspira en esto del capítulo 1 de Ezequiel. Ya leímos acerca de los seres vivientes en Ezequiel. Pero también, algo del lenguaje de las seis alas, etc., sale del capítulo 6 de Isaías. Así que nuevamente, Juan se basa en sus predecesores proféticos para construir una escena que deje en claro que exactamente lo que vio está en continuidad con lo que otros profetas del pasado. .

Una vez más, él está asumiendo su manto. Pero ahora Juan escribe a la luz del cumplimiento de Jesucristo, quien aparecerá en escena en el capítulo 5. Lo que terminas teniendo entonces, creo, es esta imagen que Juan construye. Dijimos que el trono está en el centro, y en círculos concéntricos cada vez más amplios están los 24 ancianos a continuación.

Entonces creo que debemos imaginarnos a los cuatro seres vivientes fuera de ellos. Y las criaturas y los ancianos tienen la misma función. Deben adorar a Dios día y noche.

Deben ofrecer a Dios alabanza incesante porque él es el creador de todas las cosas. Y porque él es el gobernante soberano de toda su creación. Teniendo en cuenta los antecedentes de Ezequiel e Isaías, probablemente debamos entender a estos cuatro seres vivientes como seres angelicales, muy parecidos a los 24 ancianos.

Y nuevamente, el punto importante que quiero enfatizar es que no es tan importante descubrir exactamente quiénes son o identificarlos sino reconocer su función de alabanza, alabanza incesante y adoración a aquel que está sentado en el trono. Una de las preguntas que podrían plantearse es ¿por qué cuatro? Volviendo a nuestra discusión sobre el simbolismo, dijimos que incluso los números del

Apocalipsis no deben tomarse por su estricto valor matemático o precisión numérica, sino por lo que connotan simbólicamente. Vimos que el número cuatro es un número que simboliza toda la tierra.

Representaba a toda la tierra. Entonces, estos cuatro, como los cuatro rincones de la tierra, sugieren que estos cuatro seres vivientes son probablemente seres angelicales celestiales que representan todo el orden creado. Esta es la contraparte celestial de toda la creación, de toda la creación animada y de toda la vida ahora representada por estos cuatro seres vivientes.

Y eso puede ser sugerido por su identidad. El hecho de que uno sea un león, otro un ternero, otro un hombre y otro un águila, puede sugerir nuevamente el espectro completo de la creación animada. Ahora que cuatro criaturas vivientes son representativas de esa ofrenda de alabanza incesante, eso, curiosamente, nuevamente, es una anticipación de la alabanza y adoración universal que eventualmente ocurrirá en esta tierra presente.

Una tierra presente que ahora en este tiempo cuestiona la soberanía y la adoración de Dios. Entonces, el punto de todo esto es que todo el cielo reconoce la soberanía de Dios. Todo el cielo, o el cielo, es un lugar donde la soberanía de Dios como creador y gobernante sobre el universo es plenamente reconocida por todo el cielo, adorando, ofreciendo alabanza y adoración a Dios.

Los versículos 8 al 11 luego describen en un par de lugares exactamente qué es lo que los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes dicen y expresan en su adoración. Y nuevamente, si puedo leer que comenzando en el versículo 8, cada uno de los cuatro seres vivientes, de día y de noche, nunca dejan de decir: santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y el que ha de venir. Y cuando las criaturas hacen esto, entonces los 24 ancianos se inclinan, y esto es lo que cantan en el versículo 11, digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad fueron creados y tienen su ser.

En otras palabras, la cuestión es que Dios es digno de adoración porque es el creador soberano de todo lo que es, de todo lo que existe. Él es el santo soberano Dios todopoderoso, creador de todo lo que existe y soberano sobre toda la creación. Y por esa razón, Dios es digno de adoración.

En otras palabras, si puedo ser pastoral por un momento cuando pensamos en términos de adoración y por qué adoramos, a veces pienso que de alguna manera Dios necesita nuestra adoración, que Dios simplemente está esperando que sus criaturas vengan y adoren. y él se alimenta de nuestra adoración y de alguna manera necesita nuestra adoración. O que Dios está allá arriba observando y esperando para asegurarse de que tengamos nuestra adoración correcta, que cantemos las

canciones de adoración correctas y que hagamos las cosas de la manera correcta, para que Dios no se vaya decepcionado porque no recibió la adoración. que él quería. O, de nuevo, que de alguna manera Dios necesita nuestra adoración para estimular su ego o algo así.

Pero el capítulo 4 de Apocalipsis nos recuerda que no, la razón por la que adoramos a Dios es únicamente porque él es digno de ello y porque lo merece. Dios no necesita nuestra adoración. Dios no necesita que su ego sea impulsado por la adoración de su creador.

Dios no necesita nuestra adoración para encontrar plenitud y realización personal. Él no necesita nuestra adoración porque está tan solo que necesita que alguien reconozca su valor. En cambio, adoramos a Dios únicamente porque él es digno de ello, porque él es el creador soberano de todo lo que es y porque es el Dios santo todopoderoso que es soberano sobre toda su creación.

Sólo por esa razón la iglesia debe adorar y adorar a Dios que está sentado en el trono. Entonces, en cierto sentido, Apocalipsis 4 y 5 nos recuerdan una realidad verdadera que trasciende nuestra realidad terrenal. Nos recuerda quién tiene realmente el control.

Nos recuerda quién es realmente digno de nuestra adoración en un contexto y en un ambiente donde eso es cuestionado y estamos en un mundo que se niega a reconocer la soberanía de Dios. La revelación comienza por una visión verdaderamente real y verdadera que trasciende nuestra realidad terrenal. Al mismo tiempo, Apocalipsis 4 y 5 anticipan un día en el que toda la creación reconocerá la soberanía de Dios, cuando toda la creación adorará a Dios como el creador de todo lo que existe, donde la voluntad de Dios se hará en la tierra como en el cielo.

Los capítulos 4 y 5 luego nos recuerdan que lo que sucede en el cielo aún no se ha realizado, pero se logrará aquí en la tierra, a pesar de que la tierra fue disputada y la tierra es un lugar donde eso se resiste. Pero antes de eso, los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis nos recuerdan que ahora nos unimos al cielo para adorar a Dios. Cuando nosotros, a la luz de la oración del Señor, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, aunque todavía esperamos eso en Apocalipsis 21 y 22, ya cuando la iglesia se reúne para adorar en Apocalipsis o en la primera. siglo o en cualquier otro momento, la iglesia se une en el cielo para reconocer la soberanía de Dios, para adorar ya a Dios y reconocer que Dios es el gobernante de todo el universo en un mundo que lo disputa y se niega a reconocerlo.

Además, los capítulos 4 y 5, al proporcionar esta visión de la adoración, exponen y derriban todos nuestros ídolos modernos, cualquier cosa que pueda competir con la adoración y soberanía que sólo Dios merece, y nos recuerdan que debemos dar adoración y lealtad a cualquier cosa o persona o a cualquier grupo, nación o entidad,

para darles que la adoración y la lealtad que sólo Dios merece es nada menos que idolatría. Un par de cosas más interesantes sobre este texto. En primer lugar, solo para desacreditar una noción popular de hoy en día, me criaron con la noción de que un día, cuando llegemos al cielo, arrojaremos nuestras coronas a los pies de Jesús.

E incluso hay algunas canciones que reflejan esa idea de arrojar nuestras coronas a los pies de Jesús. El único lugar donde, creo, a menos que me equivoque, el único lugar donde encuentras esa noción es Apocalipsis 4 versículo 10, donde ponen sus coronas delante del trono. ¿Quién es el que pone las coronas delante del trono? Son los 24 ancianos.

¿Quiénes son los 24 ancianos? Si estamos en lo cierto en que son seres angelicales, entonces no hay ninguna imagen en el Nuevo Testamento del pueblo de Dios arrojando sus coronas a los pies de Jesús o a los pies de Dios. Son los ángeles aquí en el capítulo 4 los que hacen eso. Una vez más, eso puede ser cierto.

No estoy diciendo que la noción sea inexacta ni nada por el estilo. Es simplemente darse cuenta de que si una comprensión adecuada, creo, del capítulo 4 del Apocalipsis sugiere que no son los santos, no es el pueblo de Dios quienes arrojan sus coronas ante los pies de Dios. Pero esta es una expresión de los 24 ancianos que son seres angelicales, representantes del pueblo de Dios.

Entonces, tal vez la implicación podría ser que el pueblo de Dios hará lo mismo algún día. Puede que eso sea cierto. Pero principalmente en el capítulo 4, son los seres angelicales que rodean el trono de Dios y lo adoran quienes arrojan sus coronas.

Y lo hacen. Al menos en este momento, esto no es principalmente una referencia que vaya a ocurrir también en el futuro. La otra cosa es que el capítulo 4 también ofrece un vistazo, o podríamos decir una anticipación de lo que sucederá en los capítulos 21 y 22.

Es sobre todo el himno final que cantan los 24 ancianos en 4, pero también el himno que cantan los seres vivientes. Pero este último himno, eres digno nuestro Señor y Dios de recibir gloria y honra y poder porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser. Curiosamente, como dijimos después, el surgimiento del arco iris, si alude como piensan la mayoría de los comentarios al Génesis capítulo 6 y al arco iris después del diluvio que representó el pacto de Dios, su compromiso con la creación, juntando todo eso, me parece que el hecho de que Dios sea celebrado y adorado como el creador de todas las cosas anticipa o sugiere el hecho de que Dios es plenamente capaz y suficientemente poderoso para realizar nuevos actos creativos, especialmente la nueva creación en Apocalipsis 21 y 22.

Así, una y otra vez, esto puede incluso estar envuelto con el arco iris como demostración de la fidelidad de Dios a su creación. Como creador soberano de todas

las cosas que es digno de adoración, Dios es capaz de realizar una nueva creación, lo que de hecho hará en Apocalipsis 21 y 22. Entonces, este hecho de que Dios esté sentado en su trono, rodeado de su séquito celestial, que le rinde incesante alabanza y adoración, que reconoce su soberanía como gobernante soberano de toda la creación, como creador soberano de todo.

Ahora, estamos preparados para pasar al capítulo 5. Esto establece el tono para el capítulo 5. Como dijimos, el capítulo 4 proporciona el telón de fondo o proporciona el escenario para lo que uno encuentra en el capítulo 5. Entonces, el capítulo 5 es una continuación de la visión en el capítulo 4. Y como ya hemos mencionado, está vinculado por la imagen del trono, el mismo trono con el que comienza el capítulo 4. El que está sentado en el trono comienza en el capítulo 5 en el verso 1, donde Juan dice, Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Esa es la misma persona que mencionó o la misma imagen mencionada al comienzo del capítulo 4. Ahora, como hice con el capítulo 4, quiero leerles el capítulo 5. Y quiero que, nuevamente, dejen que las imágenes pasen ante tus ojos para visualizar lo que está sucediendo tal como John lo ha visto y ahora lo ha registrado.

Entonces, Apocalipsis capítulo 5 en el verso 1, entonces vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un rollo con escritura por ambos lados. Y el rollo fue sellado con siete sellos. Y vi un ángel fuerte que proclamaba en alta voz quién es digno de abrir los sellos y abrir el libro.

Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni siquiera mirar su interior. Lloré y lloré, o lloré mucho porque no se encontró nadie digno de abrir el rollo ni de mirar dentro. Entonces uno de los ancianos me dijo: no llores.

Mirad el león de la tribu de Judá, la raíz de David ha triunfado. Él puede abrir el libro y sus siete sellos. Entonces miré y vi un cordero que parecía como si hubiera sido inmolado, de pie en el centro del trono y rodeado por los cuatro seres vivientes y los ancianos.

Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Vino y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando lo hubo tomado, los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se postraron delante del cordero.

Cada uno tenía un corazón y sostenían copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaron una nueva canción. Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado.

Y con tu sangre compras personas para Dios, personas de toda tribu y lengua y pueblo y nación. Los has hecho un reino de sacerdotes para servir a nuestro Dios y

reinarán sobre la tierra. Entonces miré y oí la voz de muchos ángeles, que eran miles y miles y diez mil tras diez mil.

Rodearon en alta voz el trono, los seres vivientes y los ancianos. Cantaron que digno es el cordero que fue inmolado para recibir poder y riqueza y sabiduría y fuerza y honor y gloria y alabanza. Entonces oí a toda criatura en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y en el mar y todo lo que hay en ellos cantar al que está sentado en el trono y al Cordero sea la alabanza y la honra y la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

Entonces los cuatro seres vivientes dijeron amén. Y los ancianos, los 24 ancianos, se postraron y adoraron. Entonces, el capítulo cinco, como dijimos, es una continuación del capítulo cuatro, pero funciona como el clímax del capítulo cuatro.

Esto es lo que el capítulo cuatro proporciona como escenario para el cinco. Esto es a lo que se dirige el capítulo cuatro. Y aquí es donde se desarrolla la acción en el capítulo cuatro.

Este es el enfoque principal de estos dos capítulos. Ya hemos visto que hay continuidad entre los dos porque algunas de las mismas imágenes del capítulo cuatro, todavía estamos en el cielo, el trono celestial, pero ya hemos notado el trono y el que está sentado en el trono. Al leer este capítulo, hemos visto a los cuatro seres vivientes emerger nuevamente.

Hemos visto a los 24 ancianos emerger nuevamente. Entonces, tenemos el mismo escenario, el salón del trono de Dios, pero en este segmento visionario del capítulo cinco emergen dos características adicionales que son muy significativas para comprender lo que sucede en este capítulo. Y los dos nuevos rasgos o personajes son el libro o el pergamino y el cordero.

Estos son los dos puntos focales del capítulo cinco: el rollo o libro y el cordero que ve Juan. Y la visión gira en torno a estas dos cosas. Entonces, el capítulo cinco comienza con Dios sentado en el trono, el gobernante soberano del universo, sosteniendo un rollo en su mano.

Obviamente, cualquier lector sensato de este capítulo se preguntaría, bueno, como no hemos visto este pergamino antes, ¿qué es un pergamino? ¿Qué contiene? ¿Por qué Dios sostiene este rollo en su mano derecha? La mano derecha es un símbolo de autoridad y poder. ¿Por qué el que está en el trono sostiene este rollo en su mano derecha? ¿Qué contiene? ¿Por qué es significativo? En primer lugar, probablemente esta imagen, aunque la imagen de un pergamino podría tener uno o varios fondos en varios pergaminos y documentos que habrían sido familiares en el mundo grecorromano, como documentos escritos en ambos lados, conocidos como un epistógrafo o testamentos y cosas así. Hay varias cosas a las que el rollo de Juan

podría parecerse, pero en el fondo, el rollo de Juan recuerda principalmente al de Ezequiel en el capítulo dos, donde comenzando en el versículo nueve, este es Ezequiel dos y nueve, que es parte de la visión de la sala del trono de Ezequiel, comenzando en el capítulo uno en el que se basa Juan.

Ahora en el capítulo dos, versículo nueve, entonces miré y vi una mano extendida hacia mí. Dentro había un pergamino que desenrolló ante mí. Ahora escuche esto, en ambos lados había palabras escritas.

Entonces, Ezequiel ve un rollo que tiene escritura en ambos lados, que se parece exactamente al de Juan. Pero obviamente hay algunas diferencias. El de Juan tiene siete sellos y no está desenrollado delante de él.

Al menos en esta escena, no lo es. Ezequiel lo asocia principalmente con palabras de lamento, advertencia y ayes, un tema de juicio. Juan no nos dice exactamente qué había en el rollo.

Como decíamos, existen todo tipo de evidencias de pergaminos en el mundo grecorromano. El otro trasfondo del Antiguo Testamento en Daniel 12, Daniel ve un rollo sellado, claramente un rollo sellado. Entonces, todo esto proporciona el trasfondo de este rollo que Juan ve en la mano derecha de Dios que está escrito en ambos lados.

Una vez más, una noción popular es, bueno, qué es este rollo, este rollo debe entenderse como un testamento que debe ser sellado hasta la muerte de la persona. Y la muerte de Jesucristo le permite ahora abrir el Testamento y divulgar su contenido. Otros han llamado la atención sobre otro tipo de pergaminos o documentos del mundo grecorromano.

Y puedes mirar comentarios, leer comentarios para ver los diferentes tipos de descripciones. Sea lo que sea, una vez más, reiteraría que el modelo principal proviene de Ezequiel 2 y probablemente de Daniel 12. Pero también, Juan puede estar basándose en una imagen que también tiene resonancias con el mundo grecorromano.

Pero sea lo que sea, la cuestión más importante tal vez sea lo que contiene. En mi opinión, y estaría de acuerdo con otros que sugieren algo similar, probablemente este rollo simplemente contiene el plan de Dios para establecer su reino en la tierra. El plan de Dios para traer salvación y juicio a la tierra.

Recuerde, dijimos que parte del problema con el capítulo 4 es cómo es la escena en el cielo donde se reconoce la soberanía de Dios, donde Dios gobierna sobre toda la creación, donde todo el cielo adora, ¿cómo se reconoce y se realiza eso en la tierra? El pergamino es el plan de cómo sucederá eso. Contiene el plan para establecer el

reino de Dios en la tierra. Contiene el plan de Dios para traer juicio y salvación a esta tierra actual.

Ahora Dios tiene soberanamente ese plan en sus manos, simbolizado por un pergamino. Nuevamente, no creo que debamos ver un pergamino literal, especialmente porque más adelante, el cordero vendrá y se lo llevará. ¿Y cómo te imaginas a un cordero acercándose y tomando un pergamino, al menos literalmente? De nuevo, el rollo funciona como símbolo del plan de Dios para establecer su reino mediante el juicio y la salvación sobre la tierra.

La siguiente figura que aparece, aunque el ángel, aunque no juega un papel importante, al menos por sí mismo en el resto de Apocalipsis 5, la siguiente figura importante es un ángel. Y ya hemos sugerido y hablado sobre el hecho de que los ángeles son parte integrante de la literatura apocalíptica. Lees los apocalipsis judíos y encuentras ángeles haciendo varias cosas y desempeñando varios roles en los apocalipsis en términos de la visión que tuvo el vidente.

Y ves que sucede lo mismo en Apocalipsis. Más adelante veremos un ángel llevando a Juan a ver ciertas cosas. Juan suele dialogar con seres angelicales.

Dos veces se siente tentado a inclinarse y adorar a un ser angelical. Pero aquí el ángel se le aparece a Juan en esta visión y él desempeña el papel de articular el problema principal del capítulo 5 que debe resolverse. Y así, la voz del ángel plantea el problema principal en forma de pregunta.

Y esa pregunta es esta, ¿quién es digno de romper los sellos y abrir el libro? Entonces, la pregunta, el asunto es, aquí Dios está sentado como el creador soberano del universo. El rollo está en su mano, el rollo que contiene su plan para establecer su reino en la tierra, para lograr la salvación y el juicio. Dios sostiene soberanamente ese rollo.

Y ahora la pregunta es, ¿quién en el mundo es capaz de acercarse y simplemente tomar el rollo de la mano derecha del Dios todopoderoso, el soberano creador de todo el universo, y abrirlo y divulgar su contenido y establecer su contenidos en movimiento? Ésa es la cuestión principal. Y cuando Juan dice, cuando el ángel dice, quién es digno, o cuando Juan dice, quién es digno de abrirlo y mirar dentro de él, la idea no es simplemente leerlo, que alguien lo desenrolle, lo lea y lo enrolle. retroceder y decir, oh, eso fue interesante, déjame decirte de qué se trata. La idea es que, al abrirlo y leerlo, alguien puede divulgar su contenido y realmente ponerlo en movimiento, que son los propósitos de Dios para establecer su reino en la tierra.

Por lo tanto, no se trata sólo de leerlo como cualquier otro libro, sino que el contenido debe ponerse en marcha. Ahora, en un intento por responder a esta pregunta, John emprende una búsqueda por todo el universo para tratar de

encontrar a alguien digno. Una vez más, la pregunta es: ¿quién es digno de abrir el rollo? Ésa es la pregunta principal que responde este capítulo.

Éste es el principal problema que se plantea. ¿Dónde podremos encontrar a alguien digno de subir al que está sentado en el trono, el soberano creador del universo, que sostiene en su mano derecha el rollo, símbolo de autoridad y poder, que tiene autoridad para subir y tomar ese ¿Desplazarse y luego abrirlo y promulgar su contenido? Entonces, John emprende una búsqueda por todo el universo para encontrar una persona adecuada para hacerlo. Lo que encuentro interesante aquí es que John se convierte en partícipe de su propia visión.

Entonces, ahora no sólo está viendo una visión; de hecho, se convierte en partícipe de su propia visión y emprende un viaje; Aunque el texto no nos dice exactamente cómo lo hizo, simplemente dice que emprende un viaje por todo el universo para alguien que pueda abrir el pergamino. Y el alcance de su búsqueda es completamente exhaustivo. Él va a los cielos, a todos los cielos, incluyendo, supongo, este salón del trono, el salón del trono celestial.

Va a todos los cielos, busca por toda la tierra, y además busca debajo de la tierra. En otras palabras, esto pretende sugerir que Juan no deja piedra sin remover. Su búsqueda de alguien digno es completamente exhaustiva.

La cuestión tampoco es tanto determinar física y geográficamente dónde están estos lugares. La cuestión es que esto es universal y exhaustivo. Todo el ámbito del universo, incluido el cielo, y tomo el trono celestial, la sala del trono celestial, es saqueado para encontrar a alguien que pueda acercarse y tomar este pergamino, abrirlo y poner su contenido en movimiento.

Y por qué digo eso también, es importante; Esto será importante para comprender el resto de la visión. Es importante que Juan ni siquiera encuentre a nadie en el cielo. El cielo está lleno de toda clase de seres angelicales exaltados, pero Juan ni siquiera encuentra a nadie en el cielo.

Entre todos estos seres angelicales, como los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes y cualquier otro ser angelical exaltado y poderoso que exista en los reinos celestiales, incluidas todas las demás partes celestiales del universo, Juan no encuentra nadie que sea digno. incluso en el cielo donde se podría esperar encontrar uno. Uno no podría esperar estar en la tierra, ni en el cielo, ni debajo de la tierra, pero incluso en el cielo, donde uno podría esperar encontrar a alguien que sea lo suficientemente poderoso y digno para abrir el rollo, Juan no encuentra a nadie que pueda abrirlo. Note tres veces que Juan enfatiza que nadie era digno de abrir el rollo.

No pudo encontrar a nadie que fuera apto e idóneo para tomar el rollo de la mano derecha de Dios, abrir sus sellos y poner en movimiento su contenido. Y por eso, se

nos dice que Juan llora y comienza a llorar. Y la construcción aquí en griego es bastante intensa.

Entonces, esto no es sólo el tipo de lloriqueo de John en la esquina. Es un llanto y un llanto absoluto, una desesperación porque no puede encontrar a nadie que abra el pergamino. En cierto sentido, John está enloquecido porque no puede encontrar a nadie que abra el pergamino.

Y mi pregunta, siempre leo este texto, me preguntaba ¿por qué? Porque paso por alto esto como una especie de vestigio de literatura apocalíptica. Eso es justo lo que sucede. John llora para agregar algo de suspenso e interés a la narración.

Pero cuando lo piensas, ¿por qué llora Juan? Si este rollo contiene el plan de Dios para establecer su reino y traer juicio y salvación, si Juan no puede encontrar a nadie que abra el rollo, y nuevamente, no lo ha hecho, buscó en el universo en cada rincón y grieta y no encontró nada. uno digno. Si no puede encontrar a nadie digno, entonces no hay salvación para el pueblo de Dios. Si Juan no puede encontrar a nadie digno, entonces no hay reivindicación para el pueblo de Dios que está sufriendo.

Si Dios no puede encontrar, si Juan no puede encontrar a nadie digno, no hay justicia en esta tierra. Si Juan no puede encontrar a nadie digno, el sufrimiento de la iglesia es completamente en vano y su sacrificio, incluso aquellos que se sacrifican hasta la muerte, es en vano. Si Juan no encuentra a nadie digno, no hay esperanza para el pueblo de Dios.

No hay justicia en el mundo. No hay salvación para el pueblo de Dios. Y así, Juan llora, y no es de extrañar que llore.

Uno de los 24 ancianos que nos presentaron en el capítulo 4 interrumpe el llanto de Juan con buenas noticias. Es decir, hay alguien digno que ha sido encontrado. Hay alguien digno de abrir el pergamino.

Y esa es esta persona que los 24 ancianos, uno de los 24 ancianos, presenta como el León de la tribu de Judá. Ahora, lo que quiero enfatizar aquí es que esto se volverá importante, que John solo escucha sobre esto. El mayor le dice a John en un discurso que hay alguien.

Entonces John aún no ha visto a esta persona. El anciano simplemente dice que hay alguien digno. Es el León de la tribu de Judá.

Usando imágenes del Antiguo Testamento de Génesis capítulo 49 y versículo 9, e Isaías capítulo 11 y versículo 1, estas imágenes de la tribu del Mesías, Rey del León de Judá, y un León también. Éste es el que dice el ángel, este León de la tribu de Judá, de la raíz de David. De nuevo, un tema de Isaías.

Esta persona ha triunfado o conquistado la misma palabra usada allá en los capítulos 2 y 3 de la victoria de la iglesia. Ahora, este León de la tribu de Judá, una clara referencia a Jesús como el Mesías, ha vencido, conquistado o triunfado, según su traducción al inglés. Y así, él puede, porque ha vencido y triunfado, puede abrir los rollos, el rollo y los siete sellos para divulgar su contenido.

Ahora bien, es interesante que el autor no nos dice específicamente en este punto cómo ha vencido el León de la tribu de Judá. Uno esperaría una demostración de fuerza y poder, tal vez poder militar, como alguien representado como un León y de la tribu de Judá. Y así, como uno podría, tal vez leer esto y esperar, debe haber vencido mediante una demostración de fuerza y poder.

Por lo tanto, ahora puede vencer, o ahora puede tomar el rollo de la mano derecha de Dios para quitarle los sellos, divulgar su contenido y ponerlo en movimiento. Y eso es, nuevamente, como recordatorio, el rollo contiene el plan de Dios de establecer su reino en la tierra, trayendo salvación y juicio. Lo que sigue es una de las mayores paradojas del libro del Apocalipsis, si no de todo el Nuevo Testamento y tal vez de toda la Biblia.

El anciano ha presentado a Juan a través del habla, simplemente comunicándose con él y diciéndole que hay alguien, hay un León de la tribu de Judá, la raíz de David, que es capaz, que ya ha vencido, tal vez evocando ideas de militares. victoria y poder. Esta persona ha vencido y eso es lo que escucha John. Ahora lo que sucede es que lo que Juan ve a continuación es cualquier cosa menos un León conquistador de la tribu de Judá.

En cambio, cuando Juan se da vuelta, ve un Cordero de pie como inmolado. Ve un Cordero que parece como si hubiera sido sacrificado. El hecho de que literalmente el texto diga que aparece como degollado, con eso Juan no quiere decir que pareciera que fue degollado, pero en realidad no lo fue.

Lo más probable es que quiera decir que el Cordero parece como si hubiera sido sacrificado porque en realidad lo fue, pero ahora está vivo ante Juan, pero todavía parece como si hubiera sido sacrificado porque en realidad lo fue. Entonces, John no cuestiona, dice que parece como si hubiera sido masacrado o asesinado, pero en realidad no fue así. Pero lo que resulta intrigante es la paradoja o la tensión entre John y escuchar la solución.

La solución es que Juan escucha que hay un León de la tribu de Judá que ha vencido, pero cuando voltea a ver al León de la tribu de Judá, no ve ningún León; él ve todo lo contrario. Ve un Cordero y, además, un Cordero que ha sido inmolado o degollado. Probablemente, el trasfondo de esto sea el Cordero Pascual del Éxodo, así como también el siervo sufriente del capítulo 53 de Isaías, el Cordero que fue inmolado.

Pero la paradoja es sorprendente. Un León que ahora parece un Cordero. Este será un principio importante, de hecho introduce un principio importante que veremos en otras partes del Apocalipsis y creo que realmente nos ayudará a dar sentido a un par de otros lugares del Apocalipsis que han sido objeto de controversia en cuanto a cómo interpretarlos. , y eso es esto.

Una vez más, el erudito británico Richard Baucom ha hecho más que nadie para resaltar este tema y mostrar su importancia, y lo importante para el Apocalipsis es comprender que a menudo se encuentra una yuxtaposición a lo largo de todo el Apocalipsis entre lo que Juan oye y lo que ve. Varias veces, Juan escuchará algo seguido inmediatamente por lo que ve y, a menudo, lo que ve interpreta desde un ángulo diferente lo que escuchó. Y aquí, lo que Juan escucha es un León de la tribu de Judá que conquista, pero lo que ve entonces no es algo, entonces no son dos entidades diferentes o dos personas diferentes.

Ve lo mismo desde diferentes perspectivas, pero lo que ve interpreta mejor lo que escuchó. Escucha que hay un León de la tribu de Judá que está vencido, pero cuando voltea a ver, no ve un León de Judá; ve un Cordero que ha sido inmolado. Entonces, la pregunta es ¿cómo ha vencido el Cordero? ¿Cómo ha vencido el León de la tribu de Judá? ¿Cómo es digno este Cordero de tomar el rollo? Es a través de su sufrimiento y muerte.

Es decir, ¿cómo ha conquistado Dios y obtenido la victoria, y cómo ha vencido el Cordero? Él vence a través de su sufrimiento y muerte. Él vence por su muerte sacrificial, y por la muerte y resurrección del Cordero, porque él es el que ha muerto y ahora vive, es digno de tomar el libro y abrir sus sellos y divulgar su contenido, cosa que nadie más podía hacerlo, por lo que los acontecimientos se pusieron en marcha. Entonces, a diferencia del Imperio Romano, es como si Juan quisiera presentar una visión alternativa de la conquista.

El Imperio Romano venció con la espada, ellos conquistaron con la violencia, vencieron con el poder militar y extendiendo su imperio. Ahora, por el contrario, Juan presenta una visión de conquista que es completamente contraria a eso. Es decir, Jesucristo vence mediante su sufrimiento, muerte y sacrificio y es su resurrección la que lo reivindica.

Entonces, esto lo hace digno de tomar el pergamino. Y de hecho, esto también se convierte en un modelo de cómo deben vencer sus iglesias. Entonces, nuevamente, volviendo a los capítulos 2 y 3, se hizo una promesa a aquellos que vencerían.

¿Cómo iban a vencer? ¿Cómo iban a conquistar y salir victoriosos? De la misma manera lo hace el Cordero a través de su fiel testimonio sufriente. Y a través de su testimonio fiel y sacrificado, la iglesia vencerá de la misma manera que lo hace el

Cordero. ¿Qué pasa después entonces? Nuevamente, comienzas a encontrar una serie de verbos de acción, verbos indicativos que transmiten la historia y la escena.

Creo que en el versículo 7 encontramos cuál es el clímax del capítulo 5. Esto es a lo que nos lleva todo. Finalmente, el Cordero en 7; vino y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Este es el clímax de la escena.

De hecho, el tiempo verbal del verbo tomar está en lo que en griego se llama tiempo perfecto, que es uno de los tiempos que un autor puede utilizar para poner en primer plano una actividad, para que se destaque de todo lo demás. Y eso es exactamente lo que Juan está haciendo aquí al usar la forma perfecta en griego del verbo tomar. John quiere que esto destaque.

Este es el clímax. Ésta es la pieza central del capítulo 5. Esto es a lo que nos ha llevado toda la visión. Ésta es la solución al problema planteado por el ángel.

¿Quién puede tomar el pergamino? Aquí está él. El Cordero que es inmolado y conquistado mediante su muerte en sacrificio es ahora digno de venir y tomar el rollo de la mano derecha del que está sentado en el trono. Ahora, creo que una de las preguntas que esto plantea es: ¿quién puede simplemente acercarse al que está sentado en el trono y arrebatarse el pergamino de la mano? Recuerde, este es el Dios soberano que está sentado en el trono, que sostiene en sus manos el rollo, el plan para establecer su reino en la tierra para juicio y salvación.

¿Quién puede simplemente acercarse y simplemente arrebatarse el pergamino de la mano? ¿Quién es lo suficientemente digno y apto para hacer eso? Y note también que es interesante que el Cordero, y esto está relacionado con algo que hemos mencionado anteriormente, es intrigante que el Cordero simplemente emerge del trono. No ves, de repente, como ves en algunas escenas interesantes en películas de ciencia ficción o algo así, no ves una multitud separándose y un guerrero caminando hacia el trono. No ves al Cordero que viene de afuera o simplemente, ya sabes, oh, extraño a esa persona que está parada allí.

Y luego el Cordero viene y entra al salón del trono. En cambio, el Cordero simplemente emerge del centro del trono. Él no viene de afuera.

Además, ya hemos dicho, recuerden, Juan ha buscado en todas partes, incluso en el cielo. Entonces, no es como si fuera alguien a quien John extrañara. Juan miró por todo el cielo y no encontró, y oh, aquí está, no se presenta como si, oh, se perdió al Cordero.

De alguna manera, no pudo ver al Cordero. No, ha buscado por todos lados. Ha buscado por los cielos y no ha encontrado a nadie.

Entonces, eso plantea la pregunta: ¿quién es esta persona que puede simplemente caminar hasta el trono y tomar el rollo de la mano derecha del que está sentado en el trono? ¿Y quién es esta persona que surge del trono cuando Juan ya ha mirado por todos los cielos, y ni siquiera el ser angelical más exaltado es digno de tomar el rollo? ¿Quién es esta persona que emerge del trono y ahora toma un rollo de la mano derecha del que está sentado en el trono? La cuestión, creo, es que no se trata de una cifra cualquiera. Este es alguien que es más grande que cualquier otra persona en el universo. Incluso el ser angelical más elevado, exaltado y poderoso, no es otro que Dios mismo.

Este es alguien que está en la división entre Dios y toda la creación. Esta persona está del lado de Dios en la división. Este es alguien que comparte el ser mismo de Dios.

Se trata de alguien único y nada menos que Dios mismo, como creo que lo demostrará el resto del capítulo 5 de Apocalipsis. Pero ahora que ha ocurrido el acontecimiento crucial y el dilema ha sido resuelto, ¿quién es digno de abrir el pergamino? Ahora que alguien ha sido encontrado digno, pero irónicamente a través de su muerte sacrificial y resurrección, y ahora que el evento de tomar el rollo ha sucedido, ahora que el dilema ha sido resuelto, ahora estamos preparados para el resto del capítulo donde el cielo va a responder a este evento único. La próxima vez veremos la respuesta del cielo cuando el Cordero tomó el rollo y se preparó para abrirlo y representar su contenido.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 9, continúa Apocalipsis 4 y 5.